

*¿verdad?*

## COINCIDENCIA SIGNIFICATIVA.

Un grupo de sindicalistas chilenos, convocados por el dirigente Manuel Bustos, quisieron rendir homenaje y expresar su solidaridad al líder de los trabajadores polacos Lech Walesa. La iniciativa, ampliamente acogida por los medios de publicidad, interpretaba -sin duda- los sentimientos profundos de la gran mayoría de los trabajadores y, en general, del pueblo de Chile.

Sin embargo, el acto no pudo llevarse a cabo. A la oposición de ciertos dirigentes sindicales comunistas, se sumó la obstaculización por la fuerza policial.

Los dirigentes comunistas calificaron el homenaje a Walesa de ~~campaña~~ "campaña de carácter claramente ideológico" y le atribuyeron el propósito de querer "impedir la unidad de los trabajadores en torno a la defensa de sus legítimos intereses".

La policía, por su parte, hizo valer -una hora antes de la programada para el acto- una decisión gubernativa prohibiendo el ingreso al lugar donde debía verificarse a toda persona que no perteneciera al sindicato a que ese local corresponde.

A primera vista, ambas actitudes parecen, a lo menos, inconsecuentes.

Los comunistas se atribuyen el primer lugar -cuando no el monopolio- en la defensa de los trabajadores, de sus organizaciones y de sus derechos. Walesa es, en el mundo en que vivimos, el símbolo más representativo del dirigente sindical que lucha por los derechos y la organización de sus compañeros trabajadores y sufre por esa causa inicua persecución. ¿Cómo pueden dejar de apoyarlo quienes proclaman la solidaridad internacional de todos los trabajadores del

mundo?

El Gobierno de Chile proclama la libertad de asociación y la autonomía de los cuerpos intermedios como derechos anteriores y superiores al Estado y denuncia a los regímenes comunistas como tiranías inhumanas porque desconocen esas libertades. Walesa defiende esos derechos. Quienes aquí quisieron rendirle homenaje, intentaron ejercer esas libertades y derechos. ¿Por qué, entonces, se les impide hacerlo?

A poco que se medite el asunto, se hace explicable la coincidencia.

Para los comunistas, el bien de los trabajadores se identifica con la implantación en el mundo del régimen soviético. Por eso el gobierno polaco, satélite de Moscú, fuerza a los trabajadores a agruparse en débiles sindicatos por empresa, incapaces de influir decisivamente en la orientación del régimen, y disuelve a la poderosa organización "Solidaridad" atribuyéndole móviles políticos.

Para nuestros gobernantes, el bien de los trabajadores chilenos se identifica con el éxito del modelo económico de capitalismo individualista que tan arduamente procura imponer por la vía autoritaria. Por eso también obliga a los trabajadores a agruparse en débiles sindicatos por empresa, incapaces de influir decisivamente en la orientación del país, y les prohíbe confederarse en organizaciones representativas poderosas a las que atribuye móviles políticos.

En ambos casos, el mito prevalece sobre la verdad. En ambos, los principios ceden lugar a consideraciones de poder. En uno y otro, la omnipotencia del Estado sacrifica a los trabajadores, privándolos de derechos y libertades humanas esenciales.

Es, a todas luces, una coincidencia significativa.